

Presentación

En el 2011, por invitación de la Sra. Leila Andreu Cuevas mediante el Dr. Georg Fromm, un grupo del Centro de Investigaciones Históricas (CIH) compuesto por los profesores María Dolores Luque, Luis E. Agraít y la Dra. Malena Rodríguez, visitó el antiguo domicilio de César Andreu Iglesias en la Calle Lutz de Villa Palmeras. El propósito fue examinar el estado del archivo del fenecido escritor, periodista, y activista sindical y político puertorriqueño. Siendo entonces un domicilio deshabitado, las condiciones existentes no eran las adecuadas para preservar el contenido documental. Con el fin de salvaguardarlo del inminente deterioro, con la anuencia de la Sra. Andreu Cuevas, se tomó la decisión de trasladarlo inmediatamente al CIH.

Un tiempo más tarde la familia de Andreu Iglesias –la Sra. Andreu Cuevas y el licenciado Nicolás Andreu Speed– formalizó la donación de la colección a la Universidad de Puerto Rico. No medió, de justicia es añadir, consideración económica alguna. La generosidad de la familia Andreu no se limitó al donativo original. Donativos posteriores de documentos, fotografías y álbumes lo enriquecieron notablemente.

Aun antes de perfeccionarse el proceso de donación y aceptación, el personal del CIH –el profesor Josué Caamaño Dones, la archivera Yadira Tirado Agosto y la estudiante de posgrado Elisa Borrero González– había comenzado las tareas de limpieza, ordenamiento, levantamiento del inventario preliminar y catalogación de la colección. Durante los trabajos apareció la copia carbón de un manuscrito a máquina de casi ochocientas páginas con innumerables correcciones, tachaduras, adiciones y todo tipo de anotaciones en distintos medios y con caligrafías distintas. El título del manuscrito: “La familia Farallón”; libro que Bernardo Vega se proponía escribir como

“una memoria honrada acerca de cómo han vivido y qué han hecho los puertorriqueños en Nueva York.” Llegó a completar el borrador a finales de la década de 1940.

La existencia del manuscrito era largamente conocida. El propio Andreu Iglesias, en su “Introducción” a las *Memorias de Bernardo Vega. Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1977), editadas por él, lo menciona y describe. Don Bernardo y Andreu Iglesias trabajaron en la edición de “La familia Farallón” antes de la muerte de aquél. Diferencias de criterio entre el autor y el editor y, obviamente la muerte de Vega, frustraron el proyecto. Andreu Iglesias persistió en la obra e hizo constar, cuán fuertemente ejerció su mano editorial sobre el manuscrito. La obra *Memorias de Bernardo Vega* se publicó a los doce años de fallecido el autor (1965) y al año de la muerte del editor (1976). Pasadas, pues, décadas de la publicación, el referido manuscrito “La familia Farallón” no daba señas de aparecer. Se llegó a temer que se hubiese extraviado sin remedio, o aun a especular que sencillamente no existía. Así que preguntas como cuánto de las *Memorias* responde a la intervención editorial de Andreu Iglesias, o cuánto y cuál material de Vega quedó fuera, parecía que no encontrarían ya respuestas.

Por la importancia de estas y otras interrogantes, y de tantas expectativas más, resultó fácil tomar dos decisiones editoriales en el momento. Primero, por su naturaleza y avatares, la faz del manuscrito era importante en sí y, por consiguiente, el documento tenía que ser divulgado en versión facsimilar. Segundo, el medio de divulgación sería aquél que proveyese mayor y más fácil acceso a la comunidad de estudiosos e investigadores. De ahí que este número de *Op. Cit.* incluya el manuscrito original de Bernardo Vega en soporte digital y se publique en el Portal de Revistas Académicas de la Universidad de Puerto Rico (<https://revistas.upr.edu/index.php/opcit>). La labor de preparar el manuscrito para su publicación recayó en la Dra. Miriam Lugo.

Ni los hechos ni los manuscritos hablan por sí mismos. Hay que investigarlos y colocarlos en su debido contexto. Con el apoyo del entonces presidente de la Universidad de Puerto Rico, el Dr. Uroyoán Walker Ramos, de la rectora interina del Recinto de Río Piedras, la Dra. Ethel Ríos Orlandi, y de

la decana interina de la Facultad de Humanidades, la Dra. María de los Ángeles Castro Arroyo, fue posible reclutar a la profesora, investigadora y poeta puertorriqueña Dra. Carmen Ana Pont para realizar un estudio genético del manuscrito. Es doctora por partida doble: por la Universidad de Wisconsin en Madison en literatura francesa (1991), y por la Université de la Sorbonne Nouvelle en estudios hispánicos y latinoamericanos (2003). Su tesis en París versa precisamente sobre la autobiografía puertorriqueña: *L'autobiographie à Porto Rico au XXe siècle: l'inutile, l'indocile et l'incésse* (Paris: Editions L'Harmattan, 2008).

Simultáneamente se invitó a un grupo de investigadores para estudiar temas sugeridos por el contenido del manuscrito recién descubierto. Tres de los ensayos publicados en este número resultaron de este grupo de estudio: los de la profesora María Dolores Luque, “Bernardo: tabaquero ilustrado, 1885-1916”; de la Dra. Pont, “La familia Farallón’: un siglo de vida puertorriqueña en Nueva York”; y de la Dra. Astrid Cubano Iguina, “España y lo español en el manuscrito de Bernardo Vega: una crónica del deseo”. El profesor Josué Caamaño Dones añadió una cronología de Bernardo Vega desde su llegada a Nueva York y su regreso a Puerto Rico, partiendo del manuscrito, fuentes bibliográficas e incorporando documentos no utilizados anteriormente.

Los estudios que componen este número abordan aspectos distintos de la obra y de la vida de su autor, con una notable riqueza y variedad temática, complementándose entre sí y formando un conjunto de acopladas y sugerentes aportaciones.

- La profesora Luque estudia la vida de Vega antes de emigrar a los Estados Unidos en 1916. “La familia Farallón” no ofrece muchos detalles sobre ella –después de todo el eje central es “un siglo de historia puertorriqueña en Nueva York”– pero sí suficientes pistas. Partiendo de ellas, la autora trabaja otras fuentes primarias –documentos y la prensa de la época–, y secundarias –libros, ensayos, entrevistas, testimonios de allegados. Coloca al autor en el mundo de entresiglos en que se desarrolló: la lucha sindical –la Federación Libre de Trabajadores y la *American Federation of Labor*– y

la lucha política –la fundación del Partido Socialista. Es la vida, en fin, de un tabaquero ilustrado tomando conciencia y formando conciencias desde su posición como organizador, como lector en los chinchales, y activo también en las instituciones y prácticas de la educación proletaria de la época. Se entiende así cómo, además del limitado equipaje material que cargaba, Vega llevaba consigo al embarcar un enorme bagaje intelectual y un fardo de experiencias de vida y de luchas que le preparaba para y que desplegaría con tesón en su afanoso y esforzado quehacer en el continente.

- En el ensayo de la Dra. Pont el manuscrito y el cronista son los protagonistas. Utiliza como puerta de entrada para el abordaje del manuscrito tres fragmentos de la crónica que Vega publicó en el periódico *La Prensa* en 1955; la primera divulgación de su contenido. ¿Por qué éstos y no otros? ¿Por qué en ese momento? ¿Por qué en ese medio? Estas interrogantes la llevan a su vez a indagar sobre la génesis del manuscrito y el tiempo en que el autor lo escribe. La diferencia entre el manuscrito “La familia Farallón” y las *Memorias de Bernardo Vega* exigen dilucidar la relación y la naturaleza misma del contenido de los dos documentos y de los dos autores. El ensayo invita a buscar nuevos episodios y vericuetos entrelazados, como al fascinante Antonio Molina León, secretario en Nueva York de don Eugenio María de Hostos.
- “Lo hispánico es una constante en el escrito de Bernardo Vega”, afirma la doctora Cubano Iguina. “Más que una mera parte integrante de lo nacional puertorriqueño, lo español en Vega reitera lo ya nombrado en la tradición criolla: lo español es baluarte de civilización”. Abordado desde la perspectiva del deseo, “que menos tiene que ver con las carencias del cuerpo o del intelecto, y más con las relaciones de poder,” la autora persigue las diversas referencias, a veces contradictorias, a España y a lo español como punto de encuentro y lazo de unión ente los grupos en Nueva

York que comparten la tradición hispánica. Entendiéndolo históricamente fuente de cohesión y fortalezas, Vega no puede esconder un sentido de nostalgia según se debilitan el conocimiento, arraigo y apego a esa herencia común. El trabajo es una aportación de singular originalidad al estudio del manuscrito así como a la historia y cultura de la población latina en la Ciudad.

- La cronología que elabora el profesor Caamaño Dones comienza con la llegada de Bernardo Vega a Nueva York y se extiende a su regreso a Puerto Rico en la década de 1950 hasta su muerte en 1965. De particular importancia resulta su participación en el Partido Comunista de los Estados Unidos, la organización del Movimiento Pro Independencia (MPI) y la lucha sindical, y el oficio de tabaquero.

No todo fue miel sobre hojuelas. En el camino surgieron escollos legales y administrativos que atrasaron la tarea académica. La determinación legal de quién, si alguien, era poseedor de los derechos de publicación de “La familia Farallón” nada más tomó sobre doce meses. Una vez determinado, las gestiones para localizar a esas personas tardaron un período de tiempo igual. Los disloques en las faenas institucionales por la huelga, los huracanes Irma y María, y posteriormente por la pandemia del COVID19, dilataron el proyecto aun más.

Pero no fue tiempo perdido. Al contrario, las circunstancias propiciaron nuevas líneas de investigación. En el Registro Demográfico, por ejemplo, donde el Certificado de Defunción de Vega proveyó interesantes datos adicionales sobre su vida. O las llamadas “carpetas” de la División de Inteligencia de la Policía Estatal. Aunque las carpetas individuales se destruían a la muerte del sujeto –no se conserva, por ello, la carpeta de Vega–, las otras secciones del archivo como “Organizaciones” o “Eventos”, con un muy eficiente sistema de contrarreferencia, sí permitían rastrear y reconstruir la información personal existente aun después de destruido el expediente individual. El permiso otorgado por la Sra. Karin Cardona de Jesús, en ese momento directora del Archivo General de Puerto Rico, permitió a la Dra. Pont, a los profesores Luque, Caamaño y Agrait, y

a la estudiante de posgrado Gretchen McCluskey acceso a las carpetas. El voluminoso material descubierto incluye la única grabación de audio que se conoce de Vega: un discurso pronunciado en Caguas en 1962. Este número incluye el audio y la transcripción íntegra de este discurso con anotaciones de la profesora Luque.

El tiempo sirvió además para que individuos allegados a Bernardo Vega y a César Andreu Iglesias, tanto política como profesionalmente, aportaran nuevo material documental. El licenciado Norman Pietri, miembro fundador del Movimiento Pro Independencia (MPI), brindó información sobre la participación de Bernardo en los años inmediatamente anteriores a la fundación de este movimiento, así como su contribución como organizador y militante en él. Además, Pietri permitió la digitalización de su voluminosa carpeta personal de la División de Inteligencia de la Policía de Puerto Rico, lo que enriqueció la documentación sobre Vega depositada en el CIH.

El licenciado Nicolás Andreu Speed también ofreció una perspectiva singular entre el autor de “La familia Farallón” y el editor de las *Memorias*. Donó una importante colección documental que contiene también material relativo a la señora Jane Speed, primera esposa de Andreu Iglesias. La colección incluye documentos, fotos y álbumes de recortes e ilustraciones. La señora Speed descende de una familia progresista de Alabama y fue luchadora que brilla por luz propia.

Por último, la enorme satisfacción de haber dado con dos seres humanos excepcionales: la Sra. Gladys Vega León y la profesora Gladys Cruz Vega, hija y nieta respectivamente de Bernardo Vega. La información y los materiales que proporcionaron forman parte ahora del archivo del CIH. La hospitalidad y cordialidad con que acogieron en su hogar al grupo de investigadores forma parte de otro archivo: un archivo permanente de afecto y de agradecimiento en cada uno de aquellos que pudimos compartir con ellas.

Todo esto es prólogo. Ahora, por fin, sin intermediario, editor o intercesor, que hable el autor; que hable don Bernardo.

Luis E. Agrait